



SEMBRANDO EL EVANGELIO

Manual de Evangelismo:

**La Transformación del Hombre
por el Evangelio de la palabra de
Dios**

Temas Bíblicos de Ministros de
La Conferencia General de la
Iglesia de Dios a-r
Ciudad de México

**Recopilación de Estudios Bíblicos y Elaboración del Manual por:
Iglesia de Dios El Shaddai en Phoenix Arizona**

SEMBRANDO EL EVANGELIO

Índice

- 1.- Editorial
- 2.- Que es Religión
- 3.- Origen del Evangelio
- 4.- El Evangelio y su representación
- 5.- La Esencia del Evangelio
- 6.- La Transformación del Hombre por el Evangelio
- 7.- Para Mi el Vivir es Cristo

Damos Gracias a nuestro Dios por haber permitido dar la inspiración a quienes han participado para poder crear este material para llevar a la humanidad, la voluntad de Dios para con los hombres que le buscan con corazón sincero, y vengan al conocimiento de la verdad para ser salvos, y se zafen del lazo de Satanás que los tiene atados a muchos creyendo en un falso evangelio, doctrinas falsas que hay en el mundo con el propósito de desviar al hombre del conocimiento del verdadero evangelio que es conforme a la palabra de Dios.
Que es para salvación de vuestras almas.

Dios les bendiga y les guarde y haga Dios resplandecer su rostro sobre ustedes. Amen.

Editorial

“En el cual esperasteis también vosotros en oyendo la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salud en el cual también desde que creísteis, fuisteis sellados con el espíritu santo de la promesa.” Efesios 1:13

Cuando nuestros pasos no son dirigidos por Dios, entonces hacemos lo que nuestro sentido común nos indica, y creemos que lo que hacemos es lo correcto. Pero en nuestras entrañas traemos sembrada ya la simiente del pecado. Por ello es que es imposible que sólo con nuestro buen sentido común, podamos llegar a Dios haciendo solamente lo que nos parece correcto; *“Hay camino que al hombre parece derecho; empero su fin son caminos de muerte.”* Proverbios 14:12.

Es necesario nacer de nuevo, pero para poder hacerlo, primero tenemos que estar conscientes de que la vida que llevamos no es la correcta, y este proceso sólo sucede cuando se nos predica y escuchamos la palabra de Dios que tiene la facultad de llegar hasta los confines más profundos de nuestra consciencia; (“Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más penetrante que toda espada de dos filos: y que alcanza hasta partir el alma, y aun el espíritu, y las coyunturas y tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón”), lo cual hace posible que el ser humano se percate de su mal camino y sienta la necesidad de ese cambio en su interior, viene a ser como cuando se está dentro de una caverna, que después de haber andado a ciegas buscando la salida, dando tumbos, golpes y caídas se va perdiendo la ilusión de la existencia, pero finalmente a la distancia, se alcanza a ver un puntito luminoso, el cual llena de ilusión nuestro existir y olvidando el cansancio y el dolor que ha producido el caminar a ciegas, hace que se renueven nuestras fuerzas y con esa esperanza de saber que se puede alcanzar la libertad, caminamos con rumbo hacia ese punto de salida, de esperanza, de vida. Así es como se puede representar el evangelio, la palabra de verdad que es eso, un camino de libertad, nunca de libertinaje, sino libertad del pecado, que todos aquellos que hemos hollado este sendero, sabemos que es un verdadero descanso el haber conocido este sendero de libertad. Todas aquellas cadenas de esclavitud al pecado, son rotas dejándonos libres pero a su vez sujetos a quien tuvo el amor de rescatarnos y comprometidos con Él llevamos su yugo; (*“Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí que soy manso y humilde de corazón y hallaréis descanso para vuestras almas”* Mateo 11:29).

Leer y entender lo que se integra en este fascículo de esta revista: *Heraldo de la Biblia*, es una oportunidad que se ofrece a quien lo tenga en sus manos. Ninguna cosa es hecha por casualidad, por el contrario, Dios desea que escuche hoy su voz y sea rescatado de todo aquello que quizá todavía le tiene atrapado. Cuando finalmente se haya comprendido el motivo de ser del evangelio, entonces empezara a germinar en quien lo necesite, esa hermosa esperanza de salud, porque como bien se describe en el contenido de esta revista, son muchos los beneficios de quien conoce y vive el evangelio. Esperamos que lo que aquí se lea, sirva para despertar y renacer en usted, amable lector, el deseo de estar cerca, muy cerca de su Creador.

¿Qué es la religión?

Ministro Óscar Galicia Hernández



Tora | Autor: Lawrie Cate

A manera de analogía

Alguna vez conocí una pareja de jóvenes que se amaban mucho, andaban juntos en todas partes, siempre se les veía felices, y se podría decir que su relación duraría toda la vida; sin embargo, un buen día esa situación cambió, el joven varón emigró a los Estados Unidos,

y la muchacha cambió su domicilio a otra colonia de la ciudad, que tantos momentos gratos le había visto pasar. Cuentan quienes volvieron a ver a la chica, que parecía como si hubiese perdido la razón, pues se refería a aquel mancebo, ya ausente, como si estuviera en contacto con él, cuando en realidad habían pasado ya varios años. Ella lo esperaba para casarse y

no percibía el paso del tiempo, de tal forma que su antes lozana piel, se había marchitado y su cabellera también había emblanquecido como la nieve, pero ella seguía esperando el regreso de aquel a quien había hecho parte de su vida. Tiempo después se supo que por un pequeño descuido de la joven se perdió la relación, pues por una diferencia de opinión se disgustaron y terminó aquel

prometedor futuro, aunque después lo ansiaban con lágrimas, por falta de humildad jamás se volvió a dar.

El relato anterior me recuerda la historia de Esaú, quien por una vianda perdió su primogenitura, promesa dispuesta por Dios para que fuera heredero de muchas bendiciones.

El significado etimológico

Religión es un concepto poco conocido, digo esto porque normalmente aún dentro de la Iglesia de Dios, cuando evangelizamos o instruimos, no hacemos énfasis en ello; pues se dice que cuando se habla de cristianismo, es diferente el pensamiento de cada una de las sectas. Aunque en cierta forma es verdad, pues cada cual forma su criterio según la escuela o la concupiscencia de su maestro, quien no siempre es Jesucristo; pues se cumplen las palabras escritas en 2ª Timoteo 4:3: "Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina; antes, teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias."

La palabra religión, según la Real Academia de la Lengua (RAL). Del latín: religio, -con ñnis.

1) Conjunto de creencias o dogmas acerca de la divinidad, de sentimientos de veneración y temor hacia ella, de normas morales para la conducta individual y social y de prácticas rituales, principalmente la oración y el sacrificio para darle culto.

2) Virtud que mueve a dar a Dios el culto debido.

3) Profesión y observancia de la doctrina religiosa.

4) Obligación de conciencia, cumplimiento de un deber (la religión del juramento), etc.

Otra definición de esta palabra es: "la actividad humana que suele abarcar creencias y prácticas sobre cuestiones de tipo existencial, moral y sobrenatural."

"No existe un consenso académico sobre qué precisamente constituye una religión, puede definirse como: Un sistema cultural de comportamientos y prácticas, cosmovisiones, ética y organización social, que relaciona la humanidad a una categoría existencial.

La palabra religión, se utiliza en algunas ocasiones como sinónimo de fe, sistema de creencias o conjunto de deberes".

Aunque, como podemos observar, no se puede llegar a una conclusión definitiva sobre lo que es la religión, la Iglesia de Dios adoptó la siguiente definición de religión que está basada en el verbo latino religare: "obligados por un vínculo de piedad a Dios estamos religados, de donde el mismo término tiene su origen, resaltando la relación de dependencia que =religá = al hombre con la potencia superior que es Dios, y que le conduce a tributarle, actos de culto y honra" (Definición de Lactancio).

En otras palabras, es propiamente la reconciliación del hombre con su hacedor, que es Dios, volviendo a su regazo como aquel hijo pródigo que se alejó de su padre y malgastó su heredad; y una vez reconociendo su error retorna a él arrepentido de su proceder, y el padre amoroso lleno de júbilo le recibe gozoso por recuperar a aquel que se había alejado y perdido (Lucas 15:11-32).

Lo anterior, relacionado con la escritura nos deja ver que: "Porque en Él vivimos, nos movemos, y somos; como también vuestros poetas dijeron: Porque linaje de éste somos también" (Hechos 17:28).

"En su mano está el alma de todo viviente y el espíritu de toda carne humana" (Job 12:10). Así pues, considerando que nosotros como seres creados por nuestro Dios, le debemos obediencia y sujeción, en general, debido a la privilegiada naturaleza heredada de su misericordia, nuestra capacidad de razonamiento, hace al hombre ser soberbio al respecto de su relación con Él, alejándose de su consejo, negándose a reconocerle y tomando su lugar en el universo: "He aquí solamente he hallado esto: que Dios hizo al hombre recto, más ellos buscaron muchas cuentas" (Eclesiastés 7:29).

La sabiduría humana le ha llevado a buscar una explicación de su origen, pero sin considerar a Dios; es más, apartándose por completo de su dirección, llegando incluso a concebir su descendencia de los animales o criaturas antes que de Dios. Siendo éste un pensamiento antiguo, pues antes que la famosa teoría de C. Darwin existiera, el apóstol Pablo refería las palabras escritas en la carta a los romanos:

"Porque habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias; antes se desvanecieron en sus discursos, y el necio corazón ellos fue entenebrecido, diciéndose ser sabios se hicieron fatuos, y trocaron la gloria de Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, y de aves, y de animales de cuatro pies, y de serpientes. Por lo cual también Dios los entregó a inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones, de suerte que contaminaron sus cuerpos entre sí mismos. Los cuales mudaron la verdad de Dios en mentira, sirviendo a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén" (Romanos 1:21-25).

Lo anterior nos lleva a reflexionar sobre el pensamiento de aquellos que diciéndose ser cristianos honran a efigies e imágenes, que nada tienen que ver con la verdad de Dios, buscando complacer su percepción de la divinidad de nuestro Padre Celestial, olvidando que: "... *A quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver*" (1ª Timoteo 6:16).

Así como la bienaventuranza es creer sin haber visto con los ojos de la carne, más con el espíritu (Juan 20 : 29).



Que nuestro Padre Celestial dispuso a Cristo Jesús, como único medio de reconciliación con Él (2ª Corintios 5:19).

Así mismo, estableciendo también, que Jesucristo Señor nuestro, es el mismo ayer hoy y siempre (Hebreos 13:8), que no hay otro aunque en el mundo hayan aparecido muchos, antes y después (Juan : 10:8).

Como también estamos apercebidos que vendrían muchos en su nombre y engañarían a muchos (Mateo 24:24, Marcos 13:22). Mercaderes de la palabra de Dios, obreros fraudulentos con apariencia de bondad (2ª Corintios 2:17; 11:13). De los cuales está profetizado vendrían a cautivar a los que, buscando al Señor, con un corazón sencillo, serían llevados con astucia aprovechando su necesidad de reconciliación con Dios, movidos por su ignorancia de las Escrituras a creer en fábulas y herejía de perdición (2ª Pedro 2:1). Olvidando el consejo que desde antiguo ha sido dado a los que por costumbre ejercitan el Espíritu Santo de Dios puesto en sus corazones

creciendo en el conocimiento y la gracia de su Palabra por medio del constante escrutinio de las Sagradas Escrituras (2ª Pedro 3: 15-18).

Conclusión

Habiendo entendido que no hay otro Dios, sino aquel por quien fueron compuestas todas las cosas, y un solo Señor Jesucristo, quien se entregó por todos, haciendo la paz con Dios después de la rebelión del hombre y, aunque en el mundo haya muchos que se dicen dioses, incluso llamándose del mismo nombre... "*Nosotros empero no tenemos más de un Dios, el Padre del cual son todas las cosas, y nosotros en Él: y un Señor Jesucristo, por el cual son todas las cosas y nosotros por él*" (1ª Corintios 8:5-6).

También, conociendo que la reconciliación real (religión verdadera) dispuesta por Dios viene solo mediante el sacrificio sublime de Jesús el Cristo (Efesios 2:7,13-20), y que es por medio de la palabra de Dios, su conocimiento y cumplimiento la única manera por la que se alcanza la misericordia de Dios, y también la vida eterna, prometida a quienes en sujeción busquen la reconciliación con nuestro Creador y Padre, al cual sea la gloria y la honra, el imperio sempiterno, amén.



El origen del evangelio

Ministro Oscar Galicia Hernández

Foto: pexels.com

Dentro de la multitud de especies que existen en el mundo que habitamos, cada una de ellas tiene la capacidad de relacionarse, desde las formas de vida más simples como los coacervados o unicelulares, hasta las más complejas como los seres humanos. Uno de los motivos por el que es necesario comunicarse

está el de advertir, avisar peligros o novedades que pudieran incidir en la vida de determinada comunidad. Hay diversas maneras de informar, una de ellas es la transmisión oral. Dios en su creación dotó al hombre de esa capacidad y por ello primero mandó a quienes decidieron ostentar su nombre, (Génesis 4:26) para que se transmitiera

toda una normatividad, orientación o consejo de vida y tener una buena existencia a su paso por esta tierra.

Huelga decir que, el hombre había perdido la interacción cercana con su Creador y por lo tanto tendría un lapso de vida determinado, (Génesis capítulo 3); aunque en este tiempo encontramos

personajes como Mathusalám, que logró vivir 969 años, Henoch quien nos cuenta la escritura que vivió 365 años, pero con la característica de haber “caminado con Dios” es decir, haber vivido conforme a la voluntad o disposición de Dios, siendo “Traspuesto” para no ver muerte (aunque esto no signifique que no haya muerto) o también Noé que declarado quiere decir: consuelo o descanso, (Génesis 5:29). Hago mención de estos varones por su trascendental papel en el tema que nos ocupa, pues de acuerdo con la historia bíblica cumplieron un papel fundamental dentro del plan divino de salvación; en la carta de Judas en el verso 14, se menciona la venida del Señor, por medio de la profecía de Henoch, séptimo desde Adán, también Noé, quien según el apóstol Pedro fue pregonero de justicia, (2ª. De Pedro 2:5), avisando la inminente destrucción del género humano debido a su enemistad con Dios, tal y como lo declara El Señor Jesucristo (Lucas 17:20-30).

La palabra EVANGELIO, de origen griego, quiere decir “buenas nuevas”.

Recordemos que la palabra de Dios es VERDAD (Juan 17:17), es también el mensaje que nuestro Padre celestial dejó en boca de sus emisarios los profetas y apóstoles para avisar a todas aquellas que busquen su rostro; y así mismo pretendan la vida eterna, prometida precisamente a los santos desde la antigüedad (2ª. Pedro capítulo 2). Siendo rescatados (salvados) de la degradación sufrida por esta generación humana que se resiste a reencontrarse y reconciliarse con Dios; por lo que al omitir este mensaje y seguir las concupiscencias de su carne, se trastoca de creación perfecta a enemigo suyo. Es precisamente esta situación la que origina la necesidad

de un plan de salvación, derivado del amor por la creación de sus manos.

“Porque pregunta ahora de los tiempos pasados, que han sido antes de ti, desde el día que crió Dios al hombre sobre la tierra, y desde el un cabo del cielo al otro, si se ha hecho cosa semejante a esta gran cosa, o se haya oído otra como ella” (Deuteronomio 4:32).

Cuando Dios propuso en su corazón la creación del hombre, ya había designado también a su Hijo para que se encargara no solo de ejecutar, sino también de resguardar y conducir hacia su beneplácito todo lo que sería creado, previendo la fragilidad de la voluntad humana, dada su condición carnal, por lo que en la inmensidad de la eternidad, antes de que el mundo fuese quedó el testimonio de aquel que nos amó hasta la muerte, el Hijo de Dios quién se despojó de su divinidad y la gloria, que el Padre le dotó para salvar lo que se había perdido (Isaías 53:1-12).

Porque como todas las cosas que tienen que ver con nuestro Dios son para beneficio y aun cuando constantemente la sociedad humana en general va en sentido opuesto a los designios de su hacedor, este anuncio de salud cura el mal de los siglos: la muerte.

Sin embargo, aunque este suceso trastocó el orden establecido por Dios con antelación, para que los hombres vivieran justa y piamente, todavía resuena en los anales de la eternidad lo escrito como testimonio fehaciente: *“Entonces dije: He aquí, vengo; En el envoltorio del libro está escrito de mi: El hacer tu voluntad, Dios mío, hame agradado...”* (Salmo 40: 7,8). Estas mismas palabras son declaradas por el espíritu santo de Dios en la carta a los Hebreos capítulo 10 versículos 7-10 *“... Heme aquí para que haga, oh Dios, tu voluntad. Quita lo primero, para establecer lo postrero.*

En la cual voluntad somos santificados por la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una sola vez”. Lo cual no solo había sido declarado por las profecías, sino del mismo modo fue dicho por El Señor a todo el pueblo de Israel conforme a la promesa hecha a Abraham, (Génesis 17: 7-9), y confirmado a través de Moisés, (Deuteronomio 18: 15 y 18). Dejando luz al pueblo escogido (Israel) quien por medio de Jacob también tuvo su declaración, reiterando la salud que había de venir a sanar las penurias no solo de su estirpe sino de todos aquellos que esperamos la gran salud prometida, para los que buscamos el rostro de Jehová nuestro Dios. (Génesis 49: 9-12, y 22-26).

Estas nuevas del reino son manifestadas desde el principio, confirmadas por el testimonio de Jesucristo y pregonadas por sus apóstoles después de su muerte, actualmente declaradas por todos los que somos sus discípulos, cumpliendo la encomienda instruida por nuestro Señor antes de sentarse a la diestra del Padre: (Mateo 28:18-20 y Lucas 24:46-49).

De esta manera el Evangelio o buenas nuevas se origina más como una oportunidad de reconciliación con Dios, por supuesto no como una reparación o improvisación de parte de Dios, sino como parte de un plan preestablecido para continuar con la operación de la creación de nuestro Padre en un camino de perfección como lo establece la escritura: *“Porque tu marido es tu Hacedor; Jehová de los ejércitos es su nombre: y tu redentor, el Santo de Israel; Dios de toda la tierra será llamado. Porque como a mujer dejada y triste de espíritu te llamo a Jehová, y como a mujer moza que es repudiada, dijo el Dios tuyo. Por un pequeño momento te dejé; más te recogeré con grandes misericordias. Con un poco de ira escondí mi rostro de ti por un momento; más con*

misericordia eterna tendré compasión de ti, dijo tu redentor Jehová” (Isaías 54:5-8) Entendiendo que este misterio estaba escondido, no para los que andan en la luz de nuestro Dios, sino para los que se pierden en los consejos de su propia sabiduría y vanidad (2ª Corintios 4:3).

Notemos las evidencias: (Romanos 10:14- 21)

El apóstol Pablo declara en esta carta que desde lo antiguo ha sido predicado hasta lo último del mundo conocido, primeramente a Israel conforme a su promesa, y posteriormente a todo el género humano (versículos 18 y 20), en la parábola de “la gran Cena” o “la boda del Príncipe” (Mateo 22:2-14, Lucas 14:16-24). Los primeros convidados no quisieron ir por lo que fueron llenas las bodas de todo tipo de personajes, representando aquellos que no éramos parte del pueblo elegido, en un principio Israel, pero por la misericordia de Dios y el sacrificio de Jesús, fuimos hechos partícipes de esta gran bendición, desde

luego, con la condición de hacer lo que dejó de cumplir el pueblo de Israel, obedeciendo la voluntad del supremo Dios y Padre, como lo escribe Pablo (Romanos 11:1-36), o en resumidas palabras “Mira pues la bondad y la severidad de Dios: la severidad ciertamente en los que cayeron; más la bondad para contigo si permanecieres en la bondad; pues de otra manera tú también serás cortado”.

Primeramente es la misericordia de Dios, por su amor incomparable mediante Cristo, que es en esencia el evangelio del reino, por la cual se establecerá el reino prometido, donde morará la paz y la voluntad de Dios; existe por otra parte su justicia por la que también se dará el pago a quien siguiendo la dureza de su corazón atesora ira para el día postrero (Romanos 2: 11-16).

Conviene entonces, conforme a lo pregonado desde el principio (Hebreos 4:2) atender el llamado que hace nuestro Dios mediante las voces que

desde la antigüedad son manifiestas, y que hasta lo postrero serán escuchadas por quienes las quieran oír “*Obteniendo el fin de vuestra fe que es la salud de vuestras almas. De la cual salud los profetas que profetizaron de la gracia que había de venir a vosotros, han inquirido y diligentemente buscado, escudriñando cuándo y en qué punto de tiempo significaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual prenunciaba las aflicciones que habían de venir a Cristo y las glorias después de ellas*” (1ª.Pedro 1: 9- 11).

En conclusión, el origen del evangelio es Dios mismo, porque Dios en su infinito amor proveyendo a su Hijo en rescate por el hombre, requiere de los hombres el arrepentimiento y por consecuencia un renacimiento en espíritu, por fe y en correspondencia al amor mostrado primeramente por Cristo.

“Como el Padre me amó, también yo os he amado: estad en mi amor. Si guardareis mis mandamientos, estaréis en mi amor; como yo también he guardado los mandamientos de mi Padre, y estoy en su amor. Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido. Este es mi mandamiento: Que os améis los unos a los otros, como yo os he amado. Nadie tiene mayor amor que este, que ponga alguno su vida por sus amigos” (Juan 15: 9-13).

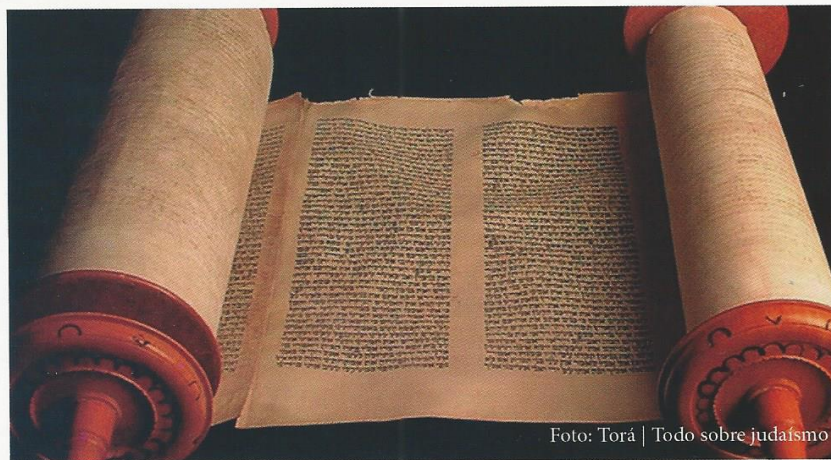
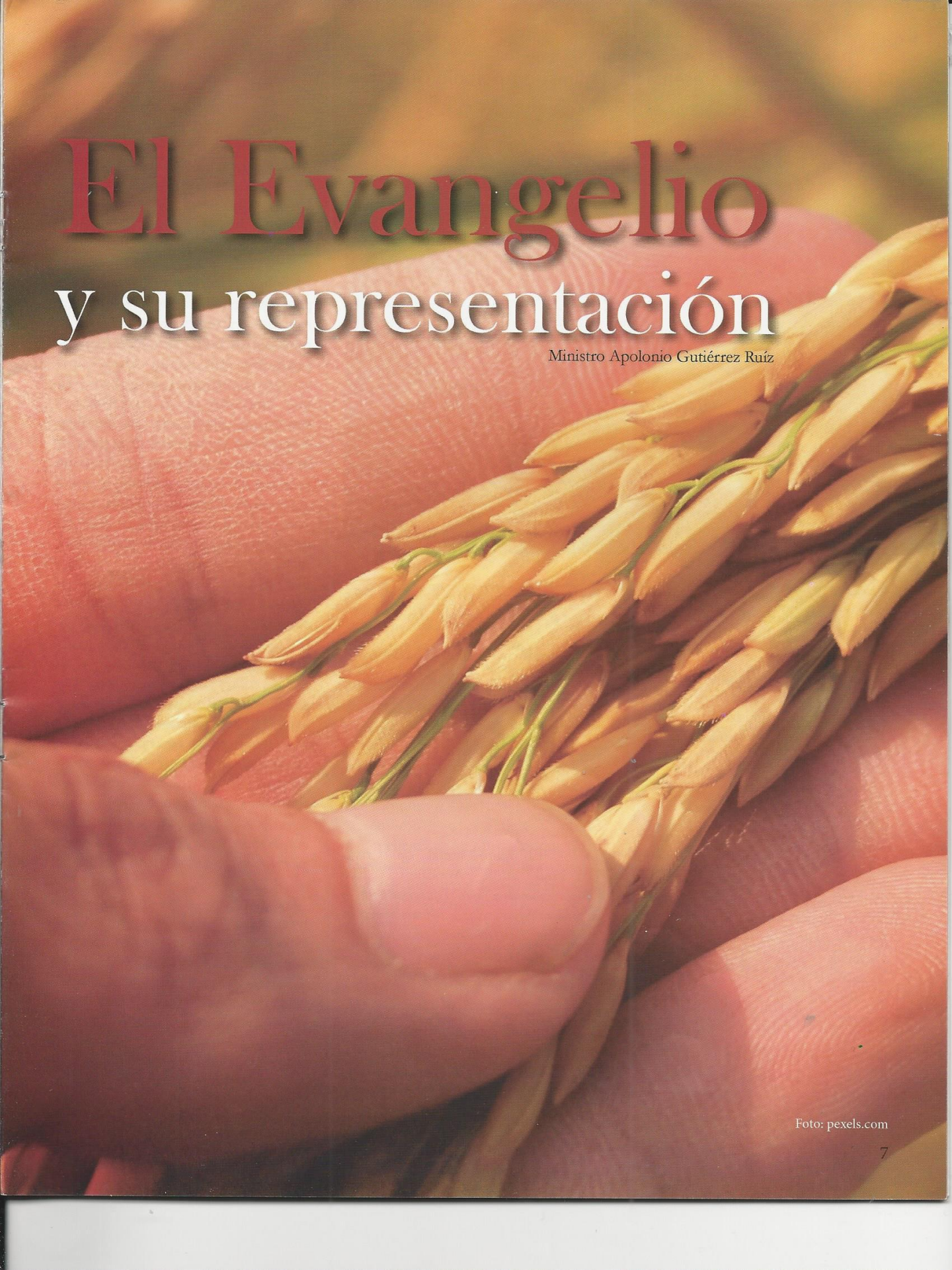


Foto: Torá | Todo sobre judaísmo



El Evangelio y su representación

Ministro Apolonio Gutiérrez Ruíz

Foto: pexels.com



Foto: La parábola del sembrador | LUMO Project

Debido al avance tecnológico y científico, la humanidad; preocupándose de su situación económica, física, social y emocional; deja en último término a Dios, en el mejor de los casos. Es ahí donde está la oportunidad de los siervos de Dios para trabajar como atalayas en el mundo entero.

Hay una gran diferencia entre el evangelio que anunció el Señor Jesucristo y el de las corrientes ideológicas pseudocristianas. Si vemos a la luz de las Sagradas Escrituras nos daremos cuenta de lo que proclamó nuestro Señor Jesús: *"Mas después que Juan fue encarcelado, Jesús vino á Galilea predicando el evangelio del reino de Dios, Y diciendo: El tiempo es cumplido, y el reino de Dios está cerca: arrepentíos, y creed al evangelio"* (Marcos 1:14,15).

Jesús fue el enviado del Padre Eterno para ser el precursor del evangelio de su reino, pues así está escrito: *"Mas él les dijo: Que también á otras ciudades es necesario*

que anuncie el evangelio del reino de Dios; porque para esto soy enviado" (Lucas 4:43).

Para introducirnos en el tema debemos recordar que el reino de Dios está clasificado en tres etapas:

- a) El reino de gracia, que ahora reina en nuestros corazones, como está escrito en Lucas 17:21 *"Ni dirán: Helo aquí, o helo allí: porque el reino de Dios entre vosotros está"*
- b) El reino literal de Cristo por mil años, Apocalipsis 20:6 *"Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad en éstos; antes serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años"*
- c) El reino de Dios por la eternidad, escrito está: Apocalipsis 21:1-3 *"Y vi un cielo nuevo, y una tierra nueva: porque el primer cielo y la primera tierra se fueron, y el mar ya no es. Y yo Juan vi la santa ciudad, Jerusalén nueva, que descendía*

del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y el mismo Dios será su Dios con ellos".

El Señor Jesucristo utilizó parábolas para representar el reino de Dios, como ejemplos: El sembrador, la semilla de mostaza, las bodas del Cordero, entre otras. En este escrito analizaremos lo que Él expresó en Mateo 25, que antecedió a su crucifixión y muerte, queriendo que los hombres entendieran el propósito de aceptar las buenas nuevas del reino de Dios, que produce salvación para todos y que al abrazar este evangelio y vivirlo, tengan vida eterna. Esta parábola es la escena del reino de gracia, que da paso al reino milenial y que, en una forma bella e ilustrativa, el Maestro, dejó para que veamos, orando y ayunando, en todo tiempo.

Les ruego, lean el capítulo 24 y 25 varias veces, y en su cuarto a solas oren al Señor Dios Todopoderoso, para que les revele sus misterios *"Mas tú, cuando oras, éntrate en tu cámara, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto..."* (Mateo 6:6), y que su entendimiento sea iluminado por medio del espíritu santo que los guiará a toda verdad *"Pero cuando viniere aquel Espíritu de verdad, él os guiará á toda verdad..."* (Juan 16:13).

Esta parábola abre el telón a la humanidad para que conozca, y especialmente a la Iglesia de Dios, para que entienda y enseñe el advenimiento del Mesías. El capítulo 24 de Mateo nos habla de la segunda venida de Cristo a la tierra y exhorta a que veamos como un padre de casa, que no sabe en qué momento puede entrar el ladrón a robar. Además, expresa sobre el siervo fiel y el infiel, mostrando el estado

de espiritualidad en la iglesia. Nos introduce en el capítulo 25 con esta expresión: “Entonces el reino de los cielos será semejante a ...” y nos deja entrever la condición de la iglesia entre el lapso de la primera venida de Cristo y su segunda venida.

Análisis

“Entonces el reino de los cielos será semejante á diez vírgenes, que tomando sus lámparas, salieron á recibir al esposo” (Mateo 25:1).

Por lo antes visto, entendemos que cuando dice “el reino de los cielos”, no se refiere a la morada de Dios. Si fuera así entonces allá en la morada de Dios hay vírgenes fatuas y prudentes. Además, indica que estas vírgenes salieron a recibir al esposo. Esta expresión nos sitúa en la época actual que vive la Iglesia, ya que escrito esta: “Y sanad los enfermos que en ella hubiere, y decidles: Se ha llegado á vosotros el reino de Dios. Aun el polvo que se nos ha pegado de vuestra ciudad á nuestros pies, sacudimos en vosotros: esto empero sabed, que el reino de los cielos se ha llegado á vosotros”. (Lucas 10:9,11); “Ni dirán: Helo aquí, ó helo allí: porque he aquí el reino de Dios entre vosotros está” (Lucas 17:21). Por esta afirmación sabemos que el reino de gracia es ahora, en todos aquellos que aceptan a Cristo como su Salvador y anhelan el reino de Dios.

En el reino de gracia se pueden apreciar dos características en los miembros de la Iglesia de Dios, algunos de ellos son prudentes y otros son fatuos. Si abrimos nuestras sagradas escrituras en Apocalipsis 3:14-18 “Y escribe al ángel de la iglesia en LAODICEA: He aquí dice el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios: Yo conozco tus obras, que ni eres frío, ni caliente. ¡Ojalá fueses frío, ó caliente! Mas porque eres tibio, y no frío ni



Foto: Parábolas de Jesús | LUMO Project

caliente, te vomitaré de mi boca. Porque tú dices: Yo soy rico, y estoy enriquecido, y no tengo necesidad de ninguna cosa; y no conoces que tú eres un cuitado y miserable y pobre y ciego y desnudo; Yo te amonesto que de mí compres oro afinado en fuego, para que seas hecho rico, y seas vestido de vestiduras blancas, para que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas” (Apocalipsis 3:14-18). Amonesta sobre el estado de tibieza (fatu) de algunos. Observemos que estos “miembros”, en este tiempo, no se darán cuenta de su tibieza ya que están acostumbrados a vivir de esa manera, es decir: con un pie dentro de la Iglesia de Dios y el otro fuera, conviviendo con el mundo en sus festejos, su forma de vestir de acuerdo a sus costumbres. Estas diez vírgenes tomaron sus lámparas. Nos preguntamos: ¿que representarían las lámparas? Dado que es una parábola, la palabra de Dios nos enseña que la lámpara es la sagrada escritura, “Lámpara es á mis pies tu palabra...”, (Salmos 119:105) “Porque el mandamiento es antorcha, y la enseñanza

luz; Y camino de vida las reprensiones de la enseñanza” (Proverbios 6:23). Observemos cómo el rey Salomón en el Libro de los Proverbios declara que el mandamiento y la enseñanza nos guían en nuestro diario vivir ¿De dónde proviene este mandamiento y la enseñanza? Su origen es en la palabra de Dios. El aceite es el espíritu santo que viene del Padre “Mas vosotros tenéis la unción del Santo, y conocéis todas las cosas. Pero la unción que vosotros habéis recibido de él, mora en vosotros y no tenéis necesidad que ninguno os enseñe; mas como la unción misma os enseña de todas cosas, y no es mentira, así como os ha enseñado, perseveraréis en él” (1ª Juan 2:20,27).

En el reino de gracia, representado en la Iglesia actual, las diez vírgenes toman sus lámparas (las sagradas escrituras), pero cinco de ellas no tomaron el aceite (el espíritu santo). ¿Qué tan importante es tomar el espíritu santo (aceite)? Sin este aceite estas cinco vírgenes van sin sabiduría, inteligencia y ciencia en la vida diaria y sus acciones no son de unas

“El clamor de media noche son las ultimas plagas de la ira de Dios, evitemos que sea participe nuestra descendencia al descuidar su vida espiritual.”

vírgenes prudentes. Lea Éxodo31:3 “Y lo he henchido de Espíritu de Dios, en sabiduría, y en inteligencia, y en ciencia ...”. Esto es lo que haría el espíritu en las vírgenes que olvidaron el aceite. Más adelante vemos que también cambia su forma de conducirse dentro y fuera de la Iglesia, “Y el Espíritu de Jehová te arrebatará, y profetizarás con ellos, y serás mudado en otro hombre. Y cuando llegaron allá al collado, he aquí la compañía de los profetas que venían a encontrarse con él, y el Espíritu de Dios lo arrebató y profetizó entre ellos.” (1° Samuel 10:6,10). Lo cual no pudo efectuarse en las cinco vírgenes fatuas, debido a su actitud, al olvidar proveerse de este aceite.

Versículo 5, 6 “Y a la media noche fue oído un clamor: El esposo viene...” copiare las palabras del Ministro Alberto García Becerril, de lo que entiende en la expresión recién citada: “El clamor de la media noche, será un tiempo de verdadera angustia para todos los incrédulos, la predicación del Evangelio se ha terminado, la puerta se ha cerrado [la oportunidad]” con base en Mateo 25:5-9-11. Y en otras palabras, será la consumación de la predicación del evangelio, como dice el profeta: “Por tanto, el prudente en el tal tiempo calla... Hay aun alguno contigo... calla, que no podemos hacer mención del nombre de Jehová” Amós 5:13 y cap. 6:10. Será tiempo de hambre, hambre no de pan sino de oír la palabra de Dios, entonces los hombres trataran de buscar a Dios, pero la oportunidad se cerrará como dice el profeta: “He aquí vienen días dice el Señor Jehová, en los cuales enviare hambre en la tierra, ni hambre de pan ni sed agua, sino de oír la palabra de Jehová. E irán errantes de mar a mar: desde el norte hasta el oriente discurrirán buscando palabra de Jehová y no la hallarán, En aquel tiempo las doncellas hermosas y los mancebos desmayarán de sed.” Amós 8:11-14. Comparado con Apocalipsis.10:5-7.

Este tiempo del CLAMOR DE LA MEDIA NOCHE, entiendo que será el tiempo en que se derramarán las últimas siete Plagas, como se dice: “Y uno de los cuatro animales dio a los siete ángeles siete copas de oro llenas de ira de Dios, que vive para siempre jamás. Y fue el templo lleno de humo por la majestad de Dios, y por su potencia y ninguno podía entrar en el templo hasta que fuesen consumadas las siete plagas de los siete ángeles.” Apocalipsis.15:7-8. Tomado del libro “Revelación 12” escrito por el Ministro Alberto García B.

Observemos cómo Cristo nos lleva hasta el final de esta etapa del reino de gracia y abre el telón para el reino milenial. Debemos reflexionar y buscar el reino de Dios y su justicia, con más ahínco. Las riquezas materiales obtenidas por medio de la trasgresión del sábado, al trabajar o estudiar, nos impiden tomar el aceite con nosotros, ya que infringimos el cuarto mandamiento, “El que tiene mis mandamientos, y los guarda, aquél es el que me ama; y el que me ama, será amado de mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él” (Juan 14:21). El dinero, posesiones materiales, lujos obtenidos por trasgredir los mandamientos serán la causa de que no entremos a las bodas del esposo y nos quedemos fuera, “Y díjole Dios: Necio, esta noche vuelven a pedir tu alma; y lo que has prevenido, ¿de quién será? Así es el que hace para sí tesoro, y no es rico en Dios” (Lucas 12:20,21). Este ejemplo nos muestra cómo las vírgenes fatuas no se preocuparon por cumplir y no solo ellas quedaron fuera de las bodas, también sus hijos y los hijos de sus hijos, “Y toda aquella generación fue también reunida a sus padres. Y levantóse después de ellos otra generación, que no conocía a Jehová, ni la obra que él había hecho por Israel. Y los hijos de Israel hicieron lo malo en ojos de Jehová, y sirvieron a los Baales” (Jueces 2:10,11). Debemos recapacitar

en no ser flexibles ni imprudentes en las cosas de Dios, ser ejemplo de nuestra familia con prudencia en las cosas espirituales para que las entiendan y las vivan y no les suceda como en el pasaje anterior le sucedió a la simiente del pueblo de Israel.

El clamor de media noche son las últimas plagas de la ira de Dios, evitemos que sea participe nuestra descendencia al descuidar su vida espiritual. No debemos convertirnos en esas vírgenes fatuas porque cuando queramos comprar aceite, ya no halla tiempo (Proverbios 6:10-11; Efesios 6:14), ya sea por la venida del Maestro o nos sorprenda la muerte. Así que no desmayemos en obedecer a las instrucciones de Jesús y vivir cada día esperando la venida del Señor Jesucristo.



La esencia del evangelio

Ministro Lorenzo Rivas García



*“Y mirando á Jesús que
andaba por allí, dijo: He
aquí el Cordero de Dios.”
Juan 1:36*

Con Jesús llegó el conocimiento del evangelio, decía a las gentes: *"De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí tiene vida eterna"* Juan 6:47; cito lo dicho por el profeta Isaías: que sus hijos serían enseñados de Dios Isaías 54:13; cimiento de lo que ordenó a sus discípulos al inicio de su ministerio: *"Más id antes a las ovejas perdidas de la Casa de Israel"* Mateo 10:6. Fue primero en el pueblo escogido en donde las buenas nuevas de salvación se dieron a conocer, en él, Jesús fundó la Iglesia de Dios.

Juan el bautista les instaba para que se arrepintieran por que el reino de Dios se había acercado, e hicieran frutos dignos de arrepentimiento y muchos eran bautizados confesando sus pecados (Mateo 3:2, 6, 8). En voz propia Jesús predicó el arrepentimiento (Mateo 4:17). Habiendo sido para ejemplo también bautizado, declaró reiteradamente que el Padre le había enseñado todo lo que predicaba, siendo amado por Él, al obedecer sus mandamientos. Esa obediencia que guardó hasta la muerte, fue la albacea de su resurrección.

Habiendo dado portentosa manifestación del poder de Dios en Él al enseñar con verdad, no fue por todo su pueblo aceptado: *"A lo suyo vino, y los suyos no lo recibieron"* Juan 1:11.

Trabajó incansablemente tal como fue profetizado: Teniendo el espíritu de Dios en Él, dando juicio a las gentes, sacando de las tinieblas a luz a todo aquel que camine en ceguera, de todos los pueblos (Isaías 42:1-7; Isaías 2:3).

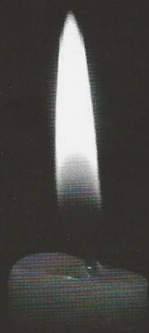
Dejó como testigo fiel la palabra de Dios depositada en Él (Juan 12:47,48); siendo para quien la oye y cree, el paso de la muerte a la vida eterna (Juan 5:24). El incomprensible amor de Dios por la

humanidad, permitió que su Hijo fuera entregado a toda suerte de dolores en sacrificio vivo, para que todo el que crea en Él, alcance la eternidad, y por Él, el mundo sea salvo (Juan 3:16,17). Muerto Jesús, los discípulos predicaban las nuevas de salvación, llamando a su pueblo al arrepentimiento, a convertirse del mal camino, y a sellar un pacto con Dios a través de la fe en Jesucristo, bautizándose (Hechos 2:38 y Hechos 3:19), no dejaban de predicar el evangelio entre los judíos: *"A vosotros primeramente, Dios, habiendo levantado a su Hijo, le envió para que os bendijese, a fin de que cada uno se convierta de su maldad"* Hechos 3:26.

Muchos de Israel se convirtieron, y al extenderse entre los gentiles la aceptación del evangelio, se maravillaban de que la salvación se allegara a ellos (Hechos 11:18), sin embargo, fueron los menos, entre ellos Pablo, el cual convertido, hizo válida la orden que dio Jesús después de que resucitó: *"Y les dijo: Id por el mundo; predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; más el que no creyere será condenado"* Marcos 16:15,16.

En tanto la multitud de gentiles anhelaba entrar en la vida eterna, aquellos Israelitas que no comprendieron la razón del sacrificio de Jesús, llenos de celo blasfemaban, por lo cual rechazaron el privilegio profetizado para ellos, abrieron paso a que los discípulos naturales de Israel, predicaran de lleno a los gentiles, que se regocijaron glorificando al Señor, creyendo todos los que estaban ordenados para la vida eterna (Hechos 13:45-48).

Cristo al derramar su sangre, logró incorporar a los gentiles para salvación y vida eterna a través del evangelio, por



la fe recibieron el poder de comprender la plenitud de Dios (Efesios 3:6-19).

Al escudriñar estas porciones de la palabra de Dios, sabemos que somos llamados a salvación, y debemos suplicar al Padre que nos dé su espíritu y nos revele su conocimiento, que obre en nosotros así como obró en nuestro Señor Jesucristo para levantarlo de la muerte por medio de la resurrección a vida eterna, porque no somos limpios, tenemos ataduras de pecado, es solo con la sabiduría que desciende de Él, que por gracia podremos alcanzar la salvación (Efesios 1:17,20, C.2:1,8).

Responder al llamado es convertir el corazón para abandonar todo camino que lleva a la perdición, amando con profundo respeto el derramamiento de la sangre de nuestro Salvador, mediante la cual quitó la muerte, y sacó a la luz la vida y la inmortalidad (2ª Timoteo 1:8). El evangelio sigue predicándose para el mismo fin: mostrarnos la manera de vivir en santidad, y santificados, zafarse de la potestad de Satanás por la acción de la fe, para llegar a la presencia de Dios, y es Él quien nos auxilia para comprenderlo, mostrándonos para esperanza la resurrección de Cristo, la Escritura dice: *"Por cuanto nuestro evangelio no fue a vosotros en palabra solamente, más también en potencia y en espíritu santo, y en gran plenitud..."* 1ª Tesalonicenses 1:5; así pues, hay que esforzarse, trabajar, mantenerse firmes y sin fluctuar en la obediencia a Dios, porque lavados y purificados a través del bautismo, al volver atrás ya no hay más ofrenda para el perdón de los pecados (Hebreos 10:18).

Volver al camino de maldad da testimonio de que se ha despreciado el don de Dios cumplido en el sacrificio de su Hijo. Al descender a las aguas nos convierte en sus hermanos, por

tanto también en hijos de Dios y con ello, en herederos de la vida eterna. Tan grande y gratuito regalo, aceptado voluntariamente al tomar la decisión de enlistarse en las filas de la salvación, no debe ser tomado por burla, con él sellamos un pacto, protestando con ello el entregar en obediencia nuestra voluntad en las manos de Dios, el cual siendo nuestro Padre, nos remunera como allegados a su parentela cuidados y privilegios, en abundancia de bendiciones; pisotear el pacto tomando a la ligera la misericordia de Dios y el invaluable acto de amor en el que Jesús se dio en ofrenda, llevará a juicio al que en insensatez así haga. Jesús trajo la palabra de Dios para guiarnos a la libertad y vida eterna, dedicó el tiempo de su vida carnal a mostrarnos el poder de Dios en quienes le obedecen perseverando hasta la muerte, para obtener con ello la eternidad. Pasó por la amargura de los dolores, del menosprecio, del quebranto, de la angustia, la aflicción, el abandono de los que llamó sus amigos, cargó nuestros pecados, ofreció para ello su sangre dando en prenda su vida, abrió la puerta de la salvación a los que habríamos de ser advenedizos espirituales a su pueblo escogido. Nada obliga en contra de voluntad a realizar el nuevo pacto, para quien ya ha sido bautizado es necesario considerar que convertirse en mentiroso y burlador de la gracia recibida, no pasa desapercibido a los ojos de nuestro Padre celestial. *"¿Cuánto pensáis que será más digno de mayor castigo, el que hollare al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del testamento, en la cual fue santificado, e hiciera afrenta al espíritu de gracia?"* Hebreos 10:29.

Siendo por naturaleza carnal corruptos e imperfectos, es que se nos ha declarado el evangelio, para volver a Dios a través de su Hijo, sin embargo, no es de todos el éxito, y no por Dios,

Él dio testimonio claro: *"Diles: vivo yo, dice el Señor Jehová, que no quiero la muerte del impío, sino que se torne el impío de su camino, y que viva. Volveos, volveos de vuestros malos caminos: ¿y por qué moriréis, oh casa de Israel?"* Ezequiel 33:11., sin embargo haciendo uso de su libre albedrío, el hombre toma su decisión, muchos no se mantienen habiendo ya respondido *"Porque muchos son llamados, y pocos escogidos"* Mateo 22:14.

Perseverando en la enseñanza del glorioso evangelio se hace efectivo el plan de salvación preparado para que los hijos de Dios alcancen la eternidad, tomando como esperanza el hecho de la resurrección de Jesús, no haciendo vana nuestra fe, porque por ello, resucitarán también en su segunda venida todos los que durmieron en Él (1ª Corintios 15:1-4, 20-23). Levantados en incorrupción, con gloria y potencia, transformados, inmortales, alcanzando esta victoria por el Señor nuestro Jesucristo (V. 42-57).

Esencia es lo que hace a algo o a alguien ser lo que es, su fundamento; la del evangelio es lograr una transformación espiritual a través de la fe en Jesucristo, llegando al arrepentimiento, más ya no solamente en el pueblo de Israel: *"Porque así nos ha mandado el Señor, diciendo: Te he puesto para luz de los gentiles, para que seas salud hasta lo postrero de la tierra"* Hechos 13:47; Pablo declaró a los gentiles la reconciliación del mundo a través del evangelio, más no porque desechara a su pueblo (Romanos 11: 1,11-15); la esencia del evangelio es revelar el misterio: *"Que los gentiles sean juntamente herederos, e incorporados, y consortes de su promesa en Cristo por el evangelio"* Efesios 3:6.

Quando le preguntaron a Jesús: *"... Señor, ¿son pocos los que se salvan? Y él les dijo: Porfiad a entrar por la puerta angosta; porque os digo que muchos procurarán entrar,*

y no podrán” Lucas 13:23, 24. Si se comprende el mensaje del evangelio, desaparecen los pretextos que alejan del bautismo al que es llamado, y para quien ya ha sido bautizado, los que lo alejan de vivirlo, de permanecer firme y predicarlo.

La palabra de Dios nos guía, y a través de Pablo nos exhorta diciendo: *“En el cuerpo de su carne por medio de muerte, para haceros santos, y sin mancha, e irreprensibles delante de él: Si empero permanecéis fundados y firmes en la fe, y sin moveros de la esperanza*

del evangelio que habéis oído; el cual es predicado a toda criatura que está debajo del cielo; del cual yo Pablo soy hecho ministro” Colosenses 1:22, 23.

Por medio del conocimiento que recibimos contenido en el glorioso evangelio de la verdad, es que somos llamados a arrepentimiento y bautismo a través de él, no desatendamos al llamado; dejamos de ser simpatizantes de la parentela del Señor, para convertirnos en sus hijos, para nosotros es una orden no dejar de predicarlo.

Resta pues, orar al Padre para que aquel que se ha enlistado en las filas de los que viven permanezca, haciendo efectivo el evangelio en él y para quien aún no lo ha hecho, la sabiduría divina obre revelándole el misterio de vida que tiene su fundamento en el evangelio, y lleva en su esencia obedecer los diez mandamientos, tener el testimonio de Jesucristo (Apocalipsis 12:14), el arrepentimiento y el bautismo (Hechos 2.38), para salvación de todos los pueblos de la tierra.

La transformación del hombre por el evangelio

Min. Rosendo Ruíz Juárez



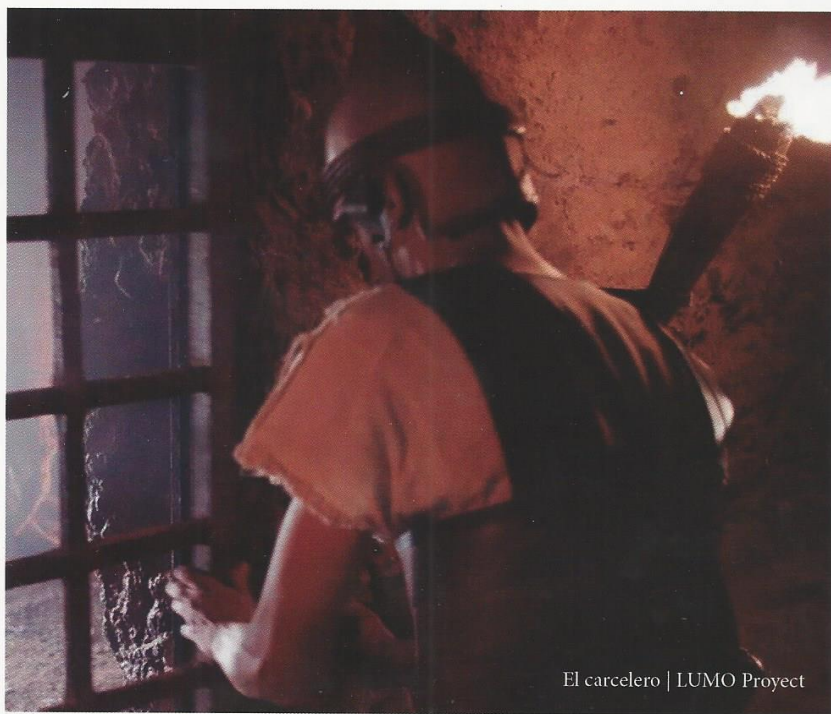
En la vida del hombre, sus pensamientos, sus emociones, los valores en su formación y en su comportamiento, son una lucha constante que tiene que enfrentar ante una sociedad pecaminosa que lo incita y lo provoca a tomar caminos equivocados. En la mayoría de los casos, aunque muchos se esfuerzan por no desviarse, la recomendación de Dios para todos es andar en el camino correcto: *“Andad en todo camino que Jehová vuestro Dios os ha mandado, para que viváis, y os vaya bien, y tengáis largos días en la tierra que habéis de poseer”* (Deuteronomio

5:33).

Dios, conociendo que la sociedad no se rige por su voluntad, nos brinda un conocimiento por medio del evangelio, el cual puede alumbrar las tinieblas de nuestro entendimiento humano. De éste evangelio recibimos la exhortación y la guía para no llevar nuestra vida de la misma forma en la cual llevan su vida aquellos que no conocen la voluntad de Dios, aquellos con los que a diario convivimos. Dios en su inmenso amor, ha revelado por medio de su hijo Jesucristo el proceder que todo

hombre ha de tener para que ya no viva en la ignorancia; de éste pensamiento se desprende uno de los propósitos de Dios para los seres humanos: *“Para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es mi, remisión de pecados y suerte entre los santificados”* (Hechos 26:18).

Todo el que ha creído en el evangelio, da un paso que transformará su ser por el tiempo que le resta, pues nuestro Señor Jesús cataloga éste proceso, como el paso de la muerte a la vida, razón por la



El carcelero | LUMO Project

cual primeramente Juan el bautista, en el pueblo de Israel, y después el apóstol Pablo entre los gentiles, acotaban con insistencia la importancia de la dignidad de las obras: *“Antes anuncié primeramente á los que están en Damasco, y Jerusalem, y por toda la tierra de Judea, y a los Gentiles, que se arrepintiesen y se convirtiesen á Dios, haciendo obras dignas de arrepentimiento”* (Hechos 26:20).

En su Evangelio, Lucas nos habla de un varón llamado Zaqueo, del cual refiere lo siguiente: *“Y procuraba ver á Jesús quién fuese; mas no podía á causa de la multitud, porque era pequeño de estatura. Y corriendo delante, subióse á un árbol sicomoro para verle; porque había de pasar por allí”* (19:3-4). A pesar de ser un hombre rico no le interesó lo que dirían de él, lo que quería era ver y oír al Maestro, y cuando escuchó el evangelio dijo: *“... He aquí Señor, la mitad de mis bienes doy á los pobres; y si en algo he defraudado á alguno, lo vuelvo con el cuarto tanto”* (v.8).

Retomando la idea de aquél que escucha y recibe el Evangelio, éste empieza a sentir un cambio en su vida. La palabra de Dios nos enseña cómo los hombres son transformados por el conocimiento del evangelio, y el espíritu de Dios los guía para realizar ese cambio de vida. La recomendación del apóstol Pablo referente a esto versa de la siguiente manera: *“Más ahora, dejad también vosotros todas estas cosas: ira, enojo, malicia, maledicencia, torpes palabras de vuestra boca. No mintáis los unos a los otros, habiéndoo despojado del viejo hombre con sus hechos. Y revestidoos del nuevo, el cual por el conocimiento es renovado conforme a la imagen del que lo crió”* (Colosenses 3:8-10).

El evangelio no es únicamente palabra, es la misma potencia del espíritu santo que lleva a la plenitud del convencimiento, el cual nos mueve a transformar nuestro ser y manera de proceder; pues fue Jesús quien nos abrió un camino nuevo, en el que, por

cierto, nos podemos consagrar a través del escrutinio y discernimiento de su Palabra.

Ese cambio del cual hemos abundado es como aquél que manifestó el carcelero de Filipos: *“Y sacándolos fuera, les dice: Señores ¿Qué es menester que yo haga para ser salvo? y ellos dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo tú, y tu casa”* (Hechos 16:30-31).

Esa transformación que logra el Evangelio de Dios lleva a los convertidos a ser mejores hijos de Dios, ya que tienen el conocimiento preciso... *“Que habite Cristo por la fe en vuestros corazones; para que, arraigados y fundados en amor, podáis bien comprender con todos los santos cual sea la anchura y la longura y la profundidad y la altura, y conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios”* (Efesios 3:17-19).

El apóstol Pablo hace una recomendación a los hermanos que estaban en Éfeso, y que aún hasta nuestros días sigue vigente: *“A que dejéis, cuanto á la pasada manera de vivir; el viejo hombre que está viciado conforme a los deseos de error; y renovaos en el espíritu de vuestra mente”* (Efesios 4:22-23); es decir, cambiar la manera de pensar y actuar, dejar todo lo pasado e iniciar una vida nueva en el Señor, en justicia, santidad y verdad siendo ésto la renovación por el evangelio, porque el que se transforma de ésta manera, para Dios lo hace; de tal manera que se construye en una transformación efectiva: *“Y esto erais algunos, mas ya sois lavados, mas ya sois santificados, mas ya sois justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el espíritu de nuestro Dios”* (1ª Corintios 6:11).

De la misma manera en qué le pasó al apóstol Pablo, a veces pensamos que como estamos haciendo las cosas

bien, de hecho, él creía que estaba haciendo la obra de Dios, hasta que el mismo Señor se le presentó dándole un cambio diametralmente opuesto a lo que él pensaba: *"Yo entonces respondí: ¿Quién eres, Señor? y me dijo: Yo soy Jesús de Nazaret, a quien tu persigues... Y dije: ¿Qué haré, Señor? Y el Señor me dijo: Levántate, y ve a Damasco, y allí te será dicho todo lo que te está señalado hacer"* (Hechos 22:8,10). Es así como comienza la más ardua tarea de evangelismo, la predicación del evangelio que se ha extendido por todo el mundo a través de todos los medios de comunicación.

La palabra de Dios en Hebreos 1:1 refiere lo siguiente: *"Dios, habiendo hablado muchas veces y en muchas maneras en otro tiempo..."*. Él enseñó a los patriarcas, envió a sus profetas, y después, por el grande amor que sintió por su creación, envió, nada más y nada menos que a su Hijo. Roguemos a Dios que nos ayude a transformar ese corazón de piedra que poseemos, en un corazón de carne; y no nos conformemos a seguir siendo como somos. Que tengamos los medios necesarios para que no seamos más como el mundo y el enemigo quiere que seamos: *"Y no os conforméis á este siglo; mas reformaos por la renovación de vuestro entendimiento, para que experimentéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta"* (Romanos 12:2).

De Dios viene la fortaleza que también promete nuestro Señor Jesucristo a todos los que confían en él, el cual nos sostiene para ser firmes, logrando por su mediación, la capacidad de mantenernos sin fluctuar en esa transformación, de la cual ya hemos hecho nuestra vocación al haber elegido hacer caso de su llamado. Es nuestro Salvador quien nos lleva a buen término hacia Dios por medio del Evangelio.


La mencionada transformación en nuestra vida se verá reflejada hacia el exterior de nosotros, siendo más comprensibles, amorosos, mejores esposos, mejores esposas, buenos padres para nuestros hijos, teniendo en nuestros labios y en el pensamiento una sabia respuesta para los que nos rodean, que nuestra respuesta y nuestra forma de ser manifiesten la transformación por el evangelio, y se refleje además en la obediencia a los mandamientos y estatutos de Dios.

Es necesario estar llenos de fe y no desmayar para no volver al camino antiguo: *"Mas deseamos que cada uno de vosotros muestre la misma solicitud hasta el cabo, para cumplimiento de la esperanza"* (Hebreos 6:11), esperanza que se verá hecha realidad en todo aquél que no desmayó en su andar por el camino del bien.

El que ha sido transformado, no descuida, ni su manera de actuar, ni el testimonio de la palabra de Dios que le trajo el Evangelio de salvación pues de ello ha hecho su forma de vida... *"Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello; pues haciendo esto, á ti mismo salvarás y á los que te oyeren"* (1ª Timoteo 4:16).

Mantenerse de la mano de Dios en la renovación espiritual diaria, nos revela el bien que nos trajo nuestro Señor Jesucristo con su predicación y ejemplo de obediencia total a nuestro Padre, aunque muchos hayan sido nuestros males, no se avergüenza de llamarnos hermanos; que ésta sea, pues, la motivación para alcanzar nuestra meta, trabajando arduamente para llevar la luz a los que aún andan en tinieblas. La exhortación también es mantenernos sin vacilar en la novedad de vida que nos ha permitido alcanzar el conocimiento de la Palabra de Dios que Jesucristo, nuestro Salvador, nos

trajo: *"Obteniendo el fin de vuestra fe, que es la salud de vuestras almas. Más la palabra del Señor permanece perpetuamente. Y esta es la palabra que por el evangelio os ha sido anunciada"* (1ª de Pedro 1:9, 25). Resta, pues, albergar el pleno convencimiento de que la transformación que el Evangelio ha provocado nos lleva a todo género de bienaventuranzas, y por fin, a la vida eterna... ¡Mantengámonos fieles y firmes hasta el final!



Para mí el vivir es Cristo

Ministro Fredy Medina Román

Foto: GETTY IMAGES

Vivimos en un mundo como las sagradas escrituras lo profetizaban: un lugar lleno de maldad, desenfreno, excesos y drogas, en ocasiones me pregunto ¿qué será de la vida en los años venideros, cuando nuestros hijos o nietos sean jóvenes? El profeta Jeremías habla lo que Dios pide le diga a su pueblo: *“Porque fueron ballados en mi pueblo impíos; acechaban como quien pone lazos; pusieron trampa para tomar hombres. Como jaula llena de pájaros, así están sus casas llenas de engaño: así se hicieron grandes y ricos. Engordaron y pusieronse lustrosos, y sobrepusieron los hechos del malo: no juzgaron la causa, la causa del huérfano; con todo hicieronse prósperos, y la causa de los pobres no juzgaron. ¿No tengo de visitar sobre esto? Dice Jehová; y de tal gente no se vengará*

mi alma? Cosa espantosa y fea es hecha en la tierra” Jeremías 5:26-30.

Estas fueron las palabras de Dios para su pueblo y lo que vemos hoy en el mundo se repite tristemente hacia el interior de la amada Iglesia de Dios, no solo los jóvenes han perdido el primer amor por Dios, también los adultos y en ocasiones vemos como los siervos de Dios estamos perdiendo ese primer amor.

Recuerdo la historia de un joven que a los 30 años de edad le diagnosticaron Leucemia, él se preguntaba por qué si toda su vida había sido muy sano, en ese momento se daba cuenta de que era el más enfermo de todos, por

esas fechas un hermano que le amaba y conocía compuso un himno que citaba de la siguiente forma: “quita lo malo” mientras este joven se miraba las manos cantaba con llanto en sus ojos, por gracia de Dios en el tiempo que estuvo hospitalizado muchos jóvenes y hermanos de la Iglesia le visitaron y se sorprendían del humor y la alegría que tenía a pesar de atravesar esos momentos tan difíciles en la vida. Dios tuvo misericordia de aquel joven y solo cinco meses después Dios le permitió descansar, pero su último aliento fue recitar el Salmo 23, un último esfuerzo para intentar ponerse en paz con su Creador.

La vida nunca será fácil para aquel que

desea estar en paz con Dios, siempre habrá personas a su alrededor que le incitarán a hacer lo malo ante los ojos de Dios. Por otra parte encontramos la palabras del apóstol Pablo que refería a los Romanos 7:14, 21. *“Porque sabemos que la ley es espiritual; mas yo soy carnal, vendido á sujeción del pecado...”* *“Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: Que el mal está en mí.”* Definitivamente cuánta razón tenía el Señor Jesús cuando pedía a los discípulos que se negaran a sí mismos, tomaran su cruz y le siguieran. Seguir a Jesús nos podrá costar amigos, familiares, negocios, fama y fortuna, la pregunta es: ¿estoy dispuesto a abandonar las cosas que más aprecio para apreciar otras que Dios pide de nosotros?, que quizá al inicio sea algo que no me desagrada pero a la larga pesa para algunos hacer el trabajo de Dios, mantenerse en la pureza que Dios espera de cada uno de nosotros.

Dios requiere un esfuerzo de nuestra parte, cuando vamos a nuestro trabajo en ocasiones se nos solicita esforzarnos más y con tal de agradar a los jefes o ganarse el bono extra, hacemos lo imposible por cumplir con las metas que nuestro trabajo espera, trabajamos horas adicionales con el afán de completar el cometido. ¿Cuántas veces das un esfuerzo extraordinario por Dios? Sabemos cuáles son nuestros defectos, cuáles son nuestras carencias, ¿hacemos algo por alejarnos de aquello que no me permite estar en comunión con Dios? ¿negamos nuestros impulsos carnales? o ¿sucumbimos ante ellos?.

Recordemos que cada prueba en nuestra vida es algo que Dios ha permitido, y Él espera que seamos capaces de afrontar las adversidades a las que nos enfrentamos, Él nos llama bienaventurados: *“Bienaventurado el varón que sufre la tentación; porque cuando fuere probado, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido á los que le aman”* Santiago 1:12. Nunca se nos prometió que vivir bajo las reglas de Dios, sería tarea fácil, siempre será complicado seguir las leyes de Dios pero el Señor Jesús alentaba a sus discípulos, *“... En el mundo tendréis aflicción: más confiad, yo he vencido al mundo”* Juan 16:33. Lo

cual significa que es posible vencer nuestras concupiscencias y nuestras debilidades carnales, solo es cuestión de abandonarnos en las manos de Dios y hacer su voluntad.

Para los verdaderos hijos de Dios, toda su vida gira en torno a su voluntad, Dios es todo en su vida, cada decisión está tomada de la mano de Dios, es fácil aceptar la voluntad de Dios, siempre requiere un extra de nuestra parte y quizá más allá de lo que imaginamos. Nuestra máxima aspiración en este mundo debe ser la que Pablo menciona: *“Y ciertamente, aun reputo todas las cosas pérdida por el eminent conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y téngolo por estiércol, para ganar a Cristo”* Filipenses 3:8. Este pensamiento debe asaltarnos aun en los momentos más difíciles de nuestra existencia, para tener acceso a las bendiciones de nuestro Dios.

Creo que la muerte de aquel joven mencionado en el presente artículo fue la ganancia para él. Tal vez para muchas personas en el mundo esto fue una desgracia, creo que para él fue lo mejor que le pudo pasar, él solo espera que Dios mire su esfuerzo y cuando el Señor Jesús vuelva al mundo, él sea digno de escuchar su voz, volver a la vida y mirar el rostro de aquel que le levanta de los muertos. El verdadero tesoro no se encuentra en el trabajo o en las muchas posiciones en la vida, recuerde que el Maestro decía: *“No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompe, y donde ladrones minan y hurtan; Mas hacedos tesoros en el cielo, donde ni polilla ni orín corrompe, y donde ladrones no minan ni hurtan: Porque donde estuviere vuestro tesoro, allí estará vuestro corazón”* Mateo 6:19-21. Es importante que nuestro tesoro sea en Dios que nuestra delicia sea hacer su voluntad, no sirve de mucho hacer la voluntad de Dios por obligación, ir al Templo para que los demás no me molesten con preguntas, para no recibir visitas o llamadas inesperadas, Él requiere de nosotros una aceptación total a sus preceptos de vida.

Él no necesita de nuestra presencia en el templo o de nuestro canto ni siquiera necesita de nuestra obediencia, eso es un beneficio para nuestras vidas, por eso el lema del verdadero hijo de Dios debe ser: *“Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia. Mas si el vivir en la carne, esto me será para fruto de la obra, no sé entonces qué escoger; Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de ser desatado, y estar con Cristo, lo cual es mucho mejor”* Filipenses 1:21-23.

Dios quiere que tú te esfuerces en alcanzar la vida eterna y si haces tu más grande esfuerzo lo alcanzarás, pero esforcémonos, no solo pensemos en hacerlo.



HACER DISCIPULOS

Juan 1:29-42

Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mi,
esto haced y el Dios de paz será con vosotros.

Filipenses 5: 9